

POEMA

Vino así de improviso
—cómo va a saber uno que el más común de los
sentimientos
sirva igualmente de refugio a divinidades
avasallantes—,
mientras parado en una esquina de La Playa
echaba una ojeada a los titulares de la tarde
y un cielo radiante, sin una nube, fijo
entre los altos edificios, abrigaba una promesa
igual para todos.
Vino —un sentimiento disfrazado entre tantos
otros—,
y yo sin darme cuenta que aquél que apuntaba
entre mi actitud descuidada,
entre el simple dejarme vivir
que a esta hora me impulsaba a estar entre la
gente.
disfrutando de su bullicio y color,
fuera el que de repente,
mientras creías pensar en otras cosas, en fuegos
fatuos,
sin un anuncio —una ola en el océano—,
me diera un instante de anonadante belleza.
¡Fuera el que me diera un instante de fulminante
verdad!

ELKIN RESTREPO